

## Por un noviazgo cristiano El fructuoso manejo del noviazgo

En las anteriores *Hojitas de Fe* sobre el noviazgo encaramos todos los aspectos importantes que deben ser tema de consideración y estudio en esta etapa tan importante para quienes se preparan a formar una familia y un hogar cristiano. En ellas tuvimos la ocasión de ver los problemas que plantea el encuentro de dos seres tan distintos como el hombre y la mujer, y las condiciones para que la vida conyugal entre ambos tenga posibilidades de acierto y de éxito.

Faltaría tan sólo cerrar todo lo dicho anteriormente con algunas pautas más prácticas que permitan un manejo prudente y provechoso del noviazgo. Las reducimos a tres: la consulta y guía de un sacerdote experimentado, el ajuste de los propios criterios entre los novios, y una buena vida espiritual por parte de ambos.

### 1° Consulta y guía de un sacerdote experimentado.

El matrimonio, además de ser un contrato de la naturaleza, ha sido elevado por Nuestro Señor Jesucristo al rango de sacramento, esto es, de signo transmisor de la gracia. En cuanto tal, tiene sus principios, sus fines, sus leyes morales, sus derechos y obligaciones, que los novios deben aplicarse a conocer concienzudamente. Para ello, nada más conveniente que los futuros cónyuges se hagan explicar por un sacerdote, si lo tienen a mano, toda la enseñanza de la Iglesia y de la teología sobre estos variados temas.

*En particular, tres son los puntos que los novios deben hacerse explicar con detenimiento, y que ya han sido ilustrados por el Magisterio:*

*1° El primero es la doctrina del concilio de Trento sobre el sacramento de Matrimonio, magistralmente expuesta en el Catecismo romano de Trento. En ella hallarán los novios las ideas exactas de lo que es el matrimonio en las miras de Dios, que lo instituyó a la vez como contrato natural y como sacramento.*

*2° El segundo es la encíclica **Casti connubii**, del papa Pío XI, sobre el matrimonio cristiano. Este texto del Magisterio es un maravilloso compendio de la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio, cotejada con los errores modernos sobre el mismo. Consiste de tres partes: • una exposición clarísima de los tres bienes del matrimonio, a saber, la prole, la fidelidad y el sacramento; • una denuncia de los ataques modernos contra estos tres bienes, y en definitiva contra la noción católica del matrimonio; • y las nor-*

*mas para una restauración cristiana del matrimonio, en orden a la formación de muchas y sanas familias, que sean el sostén de una sociedad verdaderamente católica.*

*3º El tercero es la encíclica **Divini illius Magistri**, del mismo papa Pío XI, sobre la educación cristiana de la juventud, en la que los novios han de aprender los principios con que la Iglesia establece que se proceda al gran deber de la educación, señalando: • a quién le incumbe la misión de educar; • cuál es el sujeto de la educación, el hombre caído; • cuáles son las circunstancias necesarias del ambiente; • y cuál es el fin y la forma propia de la educación cristiana, según el orden establecido por Dios en la economía de su Providencia.*

Este mismo sacerdote, al mismo tiempo que instruye a los novios sobre estos puntos, podrá constituirse como guía o referente en la manera de llevar adelante el noviazgo. Por su experiencia en el mundo de las almas, enseñará a los novios a sortear los peligros que les acechan en el delicado tiempo de su noviazgo, los precaverá contra las ilusiones, trampas y deformaciones que siembra el mundo moderno, y les brindará los consejos más apropiados para que su noviazgo sea realmente cristiano.

*Sucede con frecuencia que los futuros cónyuges, además de ignorar muchas cosas o no saberlas bien, están mal formados. Desde entonces, no sólo necesitan aprender y proveerse de la más aguda lucidez, sino también corregirse y reformarse, redescubriendo el verdadero sentido del amor, de la felicidad, de la familia, del hogar. Añádese a esto, en nuestra época, los múltiples obstáculos acumulados por una civilización alucinada contra ciertos valores espirituales e interiores exigidos por el amor y el matrimonio.*

*Es ahí donde se hacen valiosos el consejo y la guía del sacerdote. El sacerdote, en su función de aconsejar y guiar a los novios, cree firmemente en el magnífico valor del amor humano, y en la felicidad que de él puede provenir. Para nada pretende desalentar ni ser un profeta de desdichas; pero su entusiasmo va unido a la prudencia, y su fe en el amor no tolera cegueras. Es, en cierto modo, el defensor de la lucidez. Por ello, los novios encontrarán en sus consejos la clarividencia que será para su unión lo que la luz es para la noche.*

## **2º Ajuste de los propios criterios entre los novios.**

La primera condición para un *matrimonio serio* es un *noviazgo serio*. Por eso es sumamente importante no dilapidar en liviandades ese tiempo que debe estar dedicado a preparar una vida entera. La influencia del noviazgo, la manera de vivirlo, puede resultar decisiva para los primeros años de vida conyugal. Es necesario, pues, descubrir el sentido preciso de ese compromiso, para sacar a la luz las obligaciones que suscita. El noviazgo es, en efecto, un contrato inicial. Este contrato implica obligaciones concretas y graves, aun no siendo tan absoluto como el «sí» del casamiento. Entre otras, la de prepararse seriamente para el matrimonio. Y dentro de esta preparación, uno de los elementos primordiales es que los novios verifiquen por sí mismos que tienen entre sí una perfecta conformidad de criterios en los puntos esenciales del matrimonio. Una vez que se ha

recibido del sacerdote la enseñanza de la Iglesia en lo que mira al matrimonio y a la familia cristiana, los novios deben verificar que comparten por completo estas directivas de la Iglesia.

*En el noviazgo no hay que dejar nada por supuesto o sobreentendido, ni esconder o silenciar ningún tema, ni siquiera bajo el pretexto de que se tiene plena confianza en el otro. Para algunos, tratar de ciertos temas parecería poner en duda la honestidad y rectas intenciones del otro. Pero aquí esos puntos no deben ser tratados porque se dude. Cuando se quiere lanzar un vehículo a la producción, se ha tenido el previo cuidado de ponerlo a prueba a fondo, para verificar que todos los sistemas y adelantos tecnológicos funcionan a las mil maravillas. Pero más importante que lanzar un vehículo a la producción es preparar un matrimonio, en el que se pone en juego la eternidad de los cónyuges y de los hijos. Así pues, no es que la novia dude del novio, ni el novio de la novia, sino que ambos quieren y deben verificar que realmente piensan lo mismo en los principios fundamentales del hogar que pretenden fundar en común.*

Durante el noviazgo, por lo tanto, se abordarán los diferentes temas que se han planteado a lo largo de esta serie de *Hojitas de Fe*, sin escabullirse de los mismos ni desviar la conversación hacia otros temas. En ese sentido los novios analizarán:

**1° El concepto de amor y felicidad.** *A cada momento en conversaciones, libros, canciones, se conjuga el verbo amar, sin saber lo que es eso. Decimos que amamos algo o a alguien, pero ¿sabemos lo que se oculta detrás de esta breve palabra? ¿Se la ve como sinónimo de desinterés, de sacrificio, de don de sí al otro?*

**2° La psicología masculina y femenina.** *Para vivir juntas dos personas, el amor solo no basta; es preciso, además, entenderse, lo cual no siempre es tan fácil como parece a primera vista. Para compartir la vida entera, según lo exige la comunidad conyugal, hay que aprender a comprenderse. La novia ha de saber penetrar en el mundo interior del hombre, y el novio ha de saber conocer el extraño y delicado mecanismo que explica las reacciones de su novia. El fruto de la comprensión entre marido y mujer será un hogar en el que reine la paz.*

**3° El matrimonio con respecto a Dios.** *Los novios deben situarse ante Dios, comprendiendo cómo el matrimonio se sitúa en el plan de Dios. El hombre y la mujer no se unen por obra del azar, sino a instigación de un amor nacido de Dios, marcado por El con la gracia y orientado totalmente hacia El. Hay, pues, en el matrimonio un valor de eternidad que debe hacer conscientes a los novios de la enorme responsabilidad que asumen. ¿Cómo santificarnos en el matrimonio? ¿Cómo conformarnos a la voluntad de Dios? Ante Dios los esposos tendrán que rendir cuentas de lo que hicieron de su amor, de su hogar, de sus hijos; y cuando uno de ellos sea arrebatado, el otro se sentirá feliz de haber colaborado a su santificación y salvación eterna.*

**4° Los hijos.** *La responsabilidad de los futuros cónyuges no se limita a ellos solos, pues pronto aparecerán los hijos, para monopolizar el resto de su vida en común. ¿Cómo no prepararse entonces para enfrentarse con las pesadas cargas de la paternidad y de la maternidad? También en ese terreno, tal vez más que en ningún otro, tienen que eliminar la improvisación. Así como no se improvisa el papel de marido y mujer, no puede improvisarse el de padre y madre. Ambos tienen que adaptarse a su cónyuge y a los hijos. ¿Cómo realizar esta adaptación? ¿Cómo conseguir*

*este equilibrio que traerá la felicidad al hogar? Los hijos pueden ser una carga pesada y sofocante si la pareja no los integra pronto en el centro de su vida y de su amor; pero, una vez realizada esta integración, se convierte en una alegría sin precio, que acrecentará el amor mismo que une a la pareja. El noviazgo debe ayudar a los novios a desarrollar este amor por la paternidad y maternidad, que los ayude a no sentirse defraudados ni sorprendidos cuando se haga una realidad.*

Al terminar un análisis minucioso y serio sobre estos temas, los novios se encontrarán frente a frente, siéndoles prácticamente imposible eludir la conversación sobre los mismos. Así es como lograrán conocer la perspectiva del otro sobre todo cuanto respecta a la vida conyugal, y a descubrir algunas de las dificultades con que habrán de enfrentarse, aprendiendo a auxiliar al otro en sus luchas, en sus tristezas y en sus temores.

### **3º Buena vida espiritual de los novios.**

Al comienzo de esta serie de Hojitas de Fe sobre el noviazgo, comparamos el mismo noviazgo con un noviciado, y no sin razón, ya que durante este tiempo sagrado e importante, los novios deben hacer provisión de todos aquellos bienes espirituales que quieren transmitir como herencia cristiana a los hijos que Dios se digne concederles. Pero, para ello, se requiere en primer lugar que ellos mismos los adquieran, mantengan y cultiven, según el adagio: «*Nadie da lo que no tiene*». En particular, es deber suyo:

*1º Dedicar un tiempo regular y habitual a la oración, y frecuentar los sacramentos, especialmente los de confesión y comunión, apoyándose en ellos para recabar de Dios las gracias preciosas del matrimonio cristiano. En ese sentido, ¿por qué no comenzar todos sus encuentros con una oración piadosa, un Rosario o al menos un misterio del mismo? Esa oración, una vez asentada en la vida espiritual de los padres, será transmitida a los hijos como connaturalmente.*

*2º Instruirse en todos los conocimientos de fe y obligaciones morales que implica el hogar que desean formar. La fe y la observancia de la ley de Dios es lo que hace al hombre cabal, y lo que ese mismo hombre cabal quiere transmitir a sus hijos, para que sean «a su imagen y semejanza», como él lo es de Dios.*

*3º Darse a la práctica de las virtudes y buenas costumbres, requeridas ya en todo cristiano, pero mucho más cuando pasa a ser colaborador de Dios en la difusión de la vida, natural y sobrenatural, a otros seres que les deberán la existencia, la santificación y la salvación eterna.*

Así es como podrá realizarse en los futuros cónyuges la bendición divina señalada por el profeta Isaías, cuando dice que «*no se habrán fatigado en vano, ni habrán tenido hijos para sobresalto, sino que serán raza bendita del Señor, tanto ellos como sus retoños*» (Is. 65 23).